

Técnicos para el agro pampeano. Formación universitaria, redes profesionales y producción de saberes: un abordaje a partir de trayectorias particulares

Federico Martocci*

Resumen

El artículo analiza dos trayectorias bien significativas del espacio agronómico pampeano, a saber, las de Juan Carlos M. Lassalle y Guillermo Covas. Estos ingenieros agrónomos llegaron a La Pampa a inicios de la década de 1950, hicieron de ella su lugar de residencia y desarrollaron allí su actividad profesional. La elección no es azarosa y contribuye a explicar el proceso de emergencia y consolidación del campo agronómico en la región, que se dio contemporáneamente a la formación del Estado provincial. En Argentina hay estudios sobre educación agropecuaria y políticas educativas orientadas al sector rural, pero son bastante escasas las investigaciones referidas a la formación de ingenieros agrónomos y la mayoría de ellas focalizan en la provincia de Buenos Aires. Aquí, en cambio, centramos la mirada en un espacio marginal de la región pampeana durante la etapa 1952-1982, años que se corresponden respectivamente con el arribo de Lassalle a La Pampa y la designación de Covas como director del INTA. En el curso de esas décadas la provincia experimentó cambios importantes a nivel agropecuario, los cuales no pueden explicarse sin atender al papel de instituciones educativas orientadas a la formación de técnicos (como solían denominarlos) y de agencias estatales destinadas a elaborar un *corpus* de conocimientos para difundir entre los productores. El rol de Lassalle y Covas fue central en el desarrollo de esas instituciones, como demostraremos en este trabajo.

Palabras clave: instituciones, ingenieros agrónomos, Estado, La Pampa

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Becario postdoctoral, Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP-CONICET/UNLPam), Profesor Adjunto en Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). e-mail: fedmartocci@hotmail.com

Técnicos para el agro pampeano

Technicians for pampean agro. University preparation, professional networks and production of knowledge: an analysis of particular cases

Abstract

This article analyses two significant lifelines in the field of pampean agronomy: Juan Carlos M. Lasalle and Guillermo Covas. These agronomic engineers arrived in La Pampa at the beginning of the 1950s, they settled there and developed their professional activity. The choice is not hazardous and contributes to explain the process of emergence and consolidation of agronomy in the region, which developed together with the formation of the provincial State. In Argentina, there are studies about agronomic education and educational policies oriented to rural areas, but there are not enough investigations in reference to the preparation of agronomic engineers and the majority are focused in Buenos Aires province. In this worker center the focus is in a marginal space of pampean region during 1952 and 1982, years that correspond to the arrival of Lasalle in La Pampa and the designation of Covas as director of INTA. During these decades, the province experimented important agronomic changes and these changes are in consonance with educative institutions oriented to the formation of technicians (as they were called) and state agencies oriented to elaborate a corpus of knowledge to share within producers. The role of Lasalle and Covas was important to the development of those institutions as we show in this work.

Keywords: institutions, agronomic engineers, State, La Pampa

Introducción

Desde mediados de la década del treinta, en un contexto signado por la sequía y la erosión eólica, las autoridades pampeanas insistían una y otra vez sobre la necesidad de crear instituciones orientadas a la investigación agropecuaria y a la formación de recursos humanos capaces de difundir los nuevos conocimientos entre los productores (Martocci, 2014). Esos reclamos se concretaron recién en los años cincuenta, luego de la provincialización de La Pampa en 1951. En tal sentido, se fundaron la Escuela de Agricultura y Ganadería en Victorica (1952), la Estación Experimental en Anguil (1954) y, poco después, la Universidad de La Pampa (1958). Las primeras Facultades que se organizaron en el seno de esta última fueron la de Ciencias Económicas y la de Agronomía y Veterinaria.¹ También dependientes de la Universidad, comenzaron a funcionar la Escuela de Administración Rural y la de Peritos Ganaderos. Sin duda, la creación de estas instituciones cubría las expectativas antes mencionadas, pero ¿cómo estudiar un proceso tan complejo? O mejor aún, ¿qué es preciso observar de todo ello?

En este artículo se abordarán dos trayectorias que permiten comprender tramos importantes de la historia de dichas instituciones y son fundamentales para explicar la gestación de lo que podríamos llamar el *campo*² agronómico en La Pampa, proceso que en la provincia de Buenos Aires por ejemplo se dio con bastante anterioridad (Graciano, 2001; Vilella, 2005). Este aspecto del análisis abona la idea de que las comunidades científicas de los países periféricos no constituyen espacios homogéneos y presentan diferencias en cuanto a la proliferación de instituciones, al despliegue de las investigaciones y a la emergencia de prácticas específicas (Kreimer, 2000). Estas trayectorias son las de Juan Carlos M. Lassalle y Guillermo Covas, ambos ingenieros agrónomos que

¹ Cabe señalar que, a diferencia de lo sucedido en otras universidades nacionales, en La Pampa nunca se dictó medicina veterinaria en esa Facultad y en 1974 se creó en la ciudad de General Pico la Facultad de Veterinaria, cuyos egresados adquieren allí desde entonces formación en ese campo profesional.

² Para una definición de *campo*, remitimos a Pierre Bourdieu (2006, pp. 23-42).

llegaron a la provincia a comienzos de los años cincuenta, hicieron de ella su lugar de residencia y desarrollaron allí toda su actividad profesional. Sin duda, podrían tomarse otros casos como estos, pero aquí demostraremos que la elección no es azarosa. Su abordaje es una buena puerta de acceso para poder explicar la emergencia y consolidación de un campo, proceso que en la región se dio de manera contemporánea a la formación del propio Estado provincial. Al concentrarnos en el período 1952-1982, que se corresponde respectivamente con la llegada de Lassalle a La Pampa para dirigir la primera Escuela de Agricultura y Ganadería y la designación de Covas como director del INTA, se podrá analizar el rol de ambos en algunas instituciones mencionadas y los aportes que realizaron en torno a temáticas que estaban en la agenda de gobierno.

El trabajo se inscribe además en las líneas de estudio desarrolladas en Argentina sobre formación de expertos, saberes de Estado e institucionalización de conocimientos específicos.³ Se pretende hacer un aporte concreto a estas líneas analíticas, ya que nos centramos en técnicos que hasta ahora fueron poco estudiados. A nivel nacional, existen estudios sobre educación agropecuaria y políticas educativas orientadas al sector rural (Ascolani, 2014, 2015; Gutiérrez, 2007; Plencovich, Costantini & Bocchicchio, 2009) pero son escasas las investigaciones referidas a la formación de ingenieros agrónomos y la mayoría focalizan en la provincia de Buenos Aires. A su vez, los estudios sobre burocracias y profesiones estatales se centraron en áreas del conocimiento tradicionales, como medicina y abogacía.⁴ Cuando los investigadores repasan las vacantes destacan la ausencia de trabajos en el área vinculada a las políticas científico-técnicas y a las instituciones de investigación en otras disciplinas, entre ellas el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Plotkin & Zimmermann,

³ Bohoslavsky & Soprano (2010), Frederic, Graciano & Soprano (2010), Morresi & Vommaro (2011), Neiburg & Plotkin (2004) y Plotkin & Zimmermann (2012a, 2012c).

⁴ Existen pocas excepciones en Bohoslavsky & Soprano (2010) y Frederic et al. (2010).

2012b). Aquí procuramos comprender contextualmente a los actores y ver sus múltiples identidades (y desplazamientos) a fin de no homologar las categorías analíticas utilizadas con las características de cada uno de ellos, como sugiere Germán Soprano (2014).

Estos *técnicos*, concepto que solía emplearse en esas décadas para denominarlos, se especializaron en temáticas relevantes para la época que acaparaban el interés de las autoridades. El accionar de ellos en La Pampa no se comprende sin considerar la formación de cada uno, sus experiencias laborales previas, las decisiones de carácter personal y sus *redes* vinculares.⁵ De ese modo se advertirá, en primer lugar, cómo jugaron esos factores en sus trayectorias y, en segundo lugar, qué relevancia tienen al momento de nominalizarlos. Trataremos de ver en definitiva de qué modo se definían a sí mismos y, mediante un amplio *corpus* documental, esbozaremos un panorama del espacio agronómico a partir de casos particulares.

Primero haremos una revisión conceptual que orienta respecto de los términos analíticos que empleamos para pensar críticamente dichas trayectorias. Luego reconstruimos el contexto de creación de las instituciones y concentramos la atención en la Universidad. Por último, nos detenemos en las experiencias de Lassalle y Covas, analizamos su formación, sus investigaciones sobre la región y el desempeño como docentes en el ámbito universitario.

Para pensar en términos conceptuales: ¿a qué atendernos?

Desde las ciencias sociales argentinas se han planteado en el transcurso de este nuevo siglo una nutrida cantidad de conceptos para definir a los hombres y mujeres del medio académico, a los pensadores, los ensayistas, los científicos u otros, es decir, a los que en otras épocas se rotulaba con el nombre genérico de *letrados*, y que actualmente se abordan de una manera mucho más detenida y precisa. Podíamos hablar entonces de *intelectuales*, *profesionales*, *burocracias* o *expertos*, para mencionar las más

⁵ En relación con la categoría de *redes* y sus posibles usos analíticos, ver Maíz & Fernández Bravo (2009).

frecuentes, y citar una amplia cantidad de trabajos que no hacemos por razones de espacio.⁶ Las preguntas que se plantean, y que ya otros la formularon, son ¿a qué atenernos?, ¿qué hacer en casos donde existen *cruces* entre las categorías? En principio, optamos aquí por definir dos de ellas sin pretensión de agotar el debate y centrándonos en los aportes de un libro pionero en Argentina.

En lo que refiere a los *expertos*, siguiendo las proposiciones de Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004), podría decirse que son aquellos técnicos o especialistas que trabajan en y para el Estado o, más recientemente, en las ONG y los organismos internacionales. Cabe señalar además que si algo caracteriza a la figura del experto es el entrenamiento académico y la especialización, motivo por el cual este actúa en el espacio público en nombre de la técnica y de la ciencia, es decir, hace de la neutralidad axiológica la base para alcanzar el bien común. Es fundamental por cierto diferenciar la figura del experto de la del *intelectual*, categoría que posee una historia más antigua que la anterior. Este último interviene en el espacio público a partir de la legitimidad que le brinda el pensamiento crítico, cuya base es el uso de la razón, por ende la independencia (relativa) de cualquier poder constituido. El intelectual no necesariamente encuentra en el ámbito universitario su principal arena de acción y cuando interviene en el espacio público lo hace en función de un conjunto de valores.⁷ Ahora bien, pero en oposición a las líneas de interpretaciones que hacen hincapié en el carácter dicotómico de la relación entre expertos e intelectuales, los autores citados entienden que ambas figuras, “lejos de marcar los puntos extremos de una línea, constituyen más bien un espacio de intersección productiva” en el cual se produce conocimiento sobre la sociedad (Neiburg & Plotkin, 2004, p. 17).

⁶ Como no retomaremos aquí los conceptos de *profesionales* y *burocracia*, remitimos a Abbott (1988) y González Leandri (1999) para una revisión crítica sobre el primero, y a Weber (1991) para una definición clásica del segundo.

⁷ En lo que refiere al análisis de los *intelectuales*, es conveniente para ampliar ver Altamirano (2006).

En este artículo intentaremos seguir esa senda, prestando atención a los cruces y desplazamientos de los actores analizados, pero atendiendo además a las concepciones nativas a fin de tornarlas operativas. Para resumir lo que ya adelantamos, procuramos reconocer los conceptos *nativos* en sus propios sentidos, lógicas y contextos de uso, tal como propone Soprano. Se trata de suspender analíticamente, para decirlo en términos de este autor, los preconceptos acerca de lo que se entiende en este caso por *técnicos*, tornando así comprensivas de la diversidad social y cultural a las categorías usadas y atendiendo a los sentidos otorgados por los actores en estudio (Soprano, 2015). Saber cómo se definían ellos y cómo eran concebidos por sus contemporáneos nos ayudará a explicar su rol en el espacio agronómico y la conformación de múltiples identidades, más allá de que en ciertas coyunturas sea una la que prevalezca. Creemos que identificar trayectorias individuales, estudiar formaciones académicas, reconstruir redes vinculares, reconocer roles institucionales y analizar contextualmente el desarrollo de sus investigaciones puede ser útil para comenzar a analizar las configuraciones de estos actores, la incidencia en la gestación de políticas públicas para el agro y sus participaciones en el ámbito universitario provincial, particularmente en la Facultad de Agronomía. Esta última fue quizá la más importante institución creada para formar técnicos destinados al agro, pero no la única en la década del cincuenta. Centrémonos entonces en este tema, sin perder de vista que fue en esos años cuando Lassalle y Covas arribaron a La Pampa.

Los años cincuenta, o cómo explicar la llegada a La Pampa

Quizá lo más relevante de este apartado sea poder brindar una explicación sobre la significación que tenían en la década del cincuenta la formación de recursos humanos y el fomento de los estudios e investigaciones orientados al agro, en un marco epocal en el que ser por ejemplo ingeniero agrónomo no revestía mayor prestigio en la sociedad argentina, según recuerda Horacio Giberti (Ramírez, 2011). Decíamos antes que en esos años fue cuando

Técnicos para el agro pampeano

se concretaron los reclamos de las autoridades locales referidos a la creación de escuelas y centros experimentales que se ocuparan de la educación de las futuras generaciones rurales y atender los graves problemas que estaba atravesando por esos años el agro provincial, un espacio marginal a nivel productivo dentro de la pampa húmeda. Tal vez el principal de ellos era la crisis de la agricultura de secano y el severo proceso erosivo provocado por los intensos vientos, el monocultivo triguero y la errónea devastación del bosque nativo, entre otros factores. No es casual entonces que el estudio de las condiciones agroecológicas, la búsqueda de alternativas conservacionistas para el manejo del suelo y la protección del monte de caldén se convirtieran en ese momento en objetivos primordiales. A ello se le sumaba la política nacional de Juan D. Perón en relación con esto último y la sanción en 1948 de la Ley de Defensa de la Riqueza Forestal (N° 13.273).

La crítica situación del sector agrícola se conjugaba entonces con la necesidad de buscar alternativas productivas en otras zonas de la provincia, como por ejemplo en el Oeste, un espacio muy afectado por la escasez de lluvias y el corte definitivo del río Atuel por parte de Mendoza en 1947. A su vez, la actividad ganadera adquirió mayor relevancia económica y sustituyó a la agricultura cerealera, situación que modificó las características productivas vigentes desde inicios del siglo XX. Las instituciones que se crearon a inicios de los años cincuenta en las localidades de Victorica y Anguil tienen una estrecha vinculación con dichas cuestiones, ya que la primera estaba ubicada al Oeste de la zona productiva por excelencia y tenía ciertas ventajas para la cría de ganado, en tanto que las inmediaciones de Anguil habían sido muy afectadas por el proceso erosivo y ello motivó un estudio detenido del área para evaluar la posibilidad de instalar allí una institución experimental, que se creó, como veremos, en 1954.⁸

En 1952 comenzó a funcionar la Escuela de Agricultura y Ganadería (EAyG) en Victorica, que tuvo como primer director a Lassalle

⁸ Para ampliar sobre dicho estudio y la opinión de los especialistas, ver Martocci (2018)

y dependía del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. La orientación de esa institución educativa se advierte al revisar la primera *Memoria de la Escuela*, donde reconocían que uno de los objetivos era fomentar la creación de una “conciencia popular” sobre la conservación del bosque nativo. Para ello, por ejemplo, se organizaban conferencias de extensión a fin de informar al público interesado, en particular a los productores. En 1952 Lassalle brindó una conferencia sobre la Ley N° 13.273 y el ordenamiento del monte de caldén y Salvador Morán, un técnico del Instituto de Suelos y Agrotecnia (ISyA), disertó sobre los problemas causados por la erosión y las alternativas para resolverlos (Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, 1952). Lassalle también solía viajar desde Victorica a Santa Rosa para hablar por radio sobre política forestal y preservación del bosque nativo, según recuerda su hija (A. M. Lassalle, entrevista concedida a Federico Martocci, 7 de octubre 2015).

La Estación Experimental de Anguil (EEA) se creó en 1954, en un campo previamente donado al Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación por el gobierno de la provincia Eva Perón (como se denominó entre 1951-1955) luego de un convenio, donde se especificaba que la institución se concentraría en los estudios para resolver problemas vinculados a la conservación, mejoramiento y manejo de pasturas, al reconocimiento del suelo y, en particular, a la búsqueda de métodos adecuados para luchar contra la erosión y de alternativas para diversificar los cultivos de secano (INTA, EEA, 1960). Con la organización del INTA a nivel nacional, la EEA se convirtió en la sede principal de ese organismo en La Pampa y en uno de los centros experimentales más prestigiosos de la región semiárida. Covas dirigió la EEA entre 1954 y 1977, año este último en que pasó a ser director consulto.

Si bien profundizaremos al respecto en el próximo apartado, cabe decir aquí que Lassalle y Covas se hicieron cargo de instituciones que eran consideradas relevantes para el futuro del agro provincial. Lo interesante es además que si bien ambos arribaron en esos años, tal como veremos, ninguno de ellos adscribía al peronismo. Ello por cierto ayuda a explicar algunos aspectos

Técnicos para el agro pampeano

de sus trayectorias posteriores, entre los cuales desde luego se destaca sus vinculaciones por ejemplo con el gobernador Ismael Amit, hombre de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y sus participaciones en los momentos iniciales de la Universidad local. Esta última se creó en 1958, durante la Intervención Provincial de Amit. En la resolución del 8 de noviembre de 1958 que creaba la Escuela de Administración Rural, firmada por el Rector organizador Ernesto Bonicatto y el secretario general Gerardo Macchioli, se podía leer la finalidad explícita que tendría esa institución en la provincia, donde “el problema de nuestro agro es de tanta gravedad frente a las necesidades regionales y del país que la creación ya realizada de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de La Pampa no puede considerarse solución suficiente y total, por lo menos por ahora, para la complejidad del panorama agropecuario”. En el considerando afirmaban además que el agro necesitaba “eficientes auxiliares y dirigentes de empresa”, ya que por lo general la administración de los establecimientos agropecuarios no estaba a cargo de “personal profesionalmente capacitado para obtener la máxima eficiencia de la explotación”. La Escuela brindaba entonces una carrera “intermedia” y formaba al “elemento humano apto para introducir la tecnificación en las tareas”, posicionándose así entre el bachillerato, que dotaba al graduado de una cultura humanística general, y las carreras “mayores” (Universidad de La Pampa, 1959a, p. 28).

En noviembre de 1958 se rubricó asimismo un convenio entre la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad provincial a partir del cual las Facultades de la segunda se incorporaban a la UNLP en lo que respecta al régimen de estudios. A su vez, la casa de estudios platense otorgaba validez a los títulos que expedía la nueva Universidad y designaba a los profesores que dictaban clase en La Pampa a partir de la participación de sus representantes en las comisiones examinadoras. Se firmó luego otro convenio entre la Universidad y el INTA a los efectos de garantizar la disponibilidad de instalaciones y elementos básicos para la Facultad de Agronomía. Esta última contó con el personal del INTA para integrar el *staff* docente, entre los que estaba Covas. Algunos

artículos de ese convenio son interesantes, como el que estipulaba que el INTA daría “preferencia”, al momento de cubrir cargos, a los “técnicos” graduados en la Facultad de Agronomía ante igualdad de antecedente de los aspirantes, o el que establecía que las instituciones intercambiarían información y que el personal de cada una de ellas tendría libre acceso a las bibliotecas, laboratorios y demás dependencias de la otra para poder concretar así los planes de trabajo conjuntos (Universidad de La Pampa, 1959a).

Los técnicos del INTA estaban habilitados para ejercer como docentes en dicha Facultad, siempre y cuando lo hicieran *ad honorem* y la asignatura que dictaran tuviera vinculación directa con las respectivas especialidades que desarrollaban en el INTA. Esta última institución, además, financiaría en la medida de sus posibilidades algunos proyectos de investigación conducidos por la Facultad, previo dictamen de la Comisión Coordinadora creada a partir del convenio y si lo aprobaba su Consejo Directivo. Que se diera esta relación entre ambas instituciones era producto del contexto fundacional de la Facultad de Agronomía local, signado por la “modernización” del sistema universitario. Como afirma Pablo Buchbinder, entre las características de ese proceso (cuya intensidad fue mayor en Buenos Aires) se incluye el intento por fortalecer el perfil científico de las universidades y por fomentar la relación entre docencia e investigación. Además, en el marco de la gestión presidencial de Arturo Frondizi ello coincidió con ciertas iniciativas políticas diseñadas por el gobierno nacional, en particular con el desarrollo de la ciencia como elemento fundamental para el futuro económico argentino (Buchbinder, 2005).

En el mensaje que Amit dirigió a los pampeanos al concluir su intervención, él incluyó entre los principales logros la conformación de la Universidad de La Pampa, en cuyo impulso había tenido un rol destacado (Amit, 1959). Pero había existido además cierta demanda social al respecto. Según Lassalle (1980), en 1957 se distribuyeron entre los comercios de la capital pampeana unas leyendas que tenían como slogan “Queremos una Facultad de Agronomía”. Eso sucedía en una provincia cuya principal actividad económica era la producción agropecuaria, aunque es probable

que esa carencia fuera aún más notoria en ese momento.⁹ De hecho, en el Decreto-Ley que creaba esa Facultad señalaban que, además de formar “técnicos e investigadores”, se constituiría también en un “centro de investigación que procurará el adelanto de la ciencia, especialmente en cuanto pueda contribuir al perfeccionamiento de la industria agropecuaria de la región” (Universidad de La Pampa, 1959a, pp. 26-27).

Pocos años después en *Lympha*, una revista de circulación local, afirmaban que en la Universidad se formaban “técnicos agropecuarios y económicos” y destacaban la interacción con otras instituciones: “Aparte de la labor puramente teórica, realiza, en colaboración con la Estación Experimental de Anguil, estudios, investigaciones y trabajos especiales encomendados por las autoridades, tendientes a una sustancial modificación de las condiciones desfavorables del medio” (“La Universidad de La Pampa,” 1961, p. 22). La presencia de la institución universitaria era concebida como un logro para la resolución de ciertos problemas, en especial los relacionados con la actividad económica. Por eso planteaban que su propósito principal era “crear técnicos especializados, para dar impulso a las enormes riquezas potenciales de la Provincia” (“La Universidad de La Pampa,” 1961, p. 23). Lo interesante es que estos temas no solo ocupaban la atención del gobierno sino también de otros sectores sociales. Las instituciones abordadas aquí fueron el basamento en el que reposarían de allí en adelante la formación de *técnicos* y la gestación de un *corpus* de conocimientos para atender los problemas del agro. Podría afirmarse entonces que los cimientos institucionales para abordar esos temas quedaron definidos entre 1952 y 1958, con lo cual se atendía un inveterado reclamo de las autoridades locales. El *campo* agrónomo se comenzó a gestar probablemente en el transcurso de estos años, en un contexto signado por el recuerdo de la crisis agroecológica precedente. En el apartado que sigue a continuación pretendemos reconstruir al menos una parte de ese proceso a partir de trayectorias particulares.

⁹ En 1953 el sector primario representaba el 60,1% del Producto Bruto Geográfico (PBG) y todavía hacia 1980 esa cifra rondaba el 50,39% (Lluch & Comerci, 2011).

Lassalle y Covas: vías de acceso para analizar el espacio agronómico

Como planteó Fritz Ringer, es necesario encontrar un modo de estudiar el *campo* intelectual, razón por la cual un requisito importante es poder comprender un *corpus* de textos más bien como un “conjunto de relaciones” y no como “una suma de enunciados individuales”. Entonces, ¿qué mirar? Ringer aboga por la elaboración de una “muestra” de la literatura producida en un ámbito determinado y en un período de tiempo preciso. Y agrega que en su opinión no es conveniente aislar con fines analíticos a individuos o grupos con el argumento del carácter representativo, como suelen hacer investigadores de la historia intelectual. Lo que propone, en fin, es no reducir el *campo* a un agregado de individualidades (por ende de biografías intelectuales), sino centrarse en los hábitos compartidos y los significados colectivos (Ringer, 2004). Claro que este historiador, al igual que Pierre Bourdieu desde la sociología, trata de problematizar esta línea de análisis en función de espacios culturales y científicos diferentes al argentino de la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, es importante tomar recaudos cuando se analizan espacios periféricos y con escasa tradición universitaria, como por ejemplo La Pampa.

Creemos que resultará esclarecedor el abordaje de estas dos trayectorias, pero no es la intención hacerlo a la manera de biografías intelectuales. Al contrario, proponemos observar mediante los casos cuáles eran los temas de interés en el espacio agronómico, si tenían relación con problemáticas de la agenda estatal y qué rol cumplieron estos dos actores en los orígenes de instituciones regionales relevantes. Es decir, se procuran leer los casos de Lassalle y Covas como posibles vías de acceso para analizar un espacio que al promediar el siglo XX en absoluto constituía un *campo*, que no se explica sin atender al carácter emergente de la instancia estatal y que experimentó una notable incidencia de *técnicos* que no eran pampeanos. En un ámbito en el que los ingenieros agrónomos no abundaban, y que varios de los que oficiaban eran agrónomos (egresados de escuelas de agricultura), es difícil poder

Técnicos para el agro pampeano

pensar en hábitos compartidos. Fueron estos técnicos foráneos, en diálogo con otros colegas que trabajaban en la región, los que comenzaron a definir, algunos con mayor centralidad, acciones concretas para estudiar y atender las problemáticas específicas del agro provincial.

En palabras de Ringer (2004), “todas las tácticas pueden ser objeto de debate, por supuesto. Pero no hay manera de estudiar un campo intelectual en su totalidad, y casi todas las tácticas de selección consideradas son mejores que la falta absoluta de táctica” (p. 105). Comenzar por indagar estas trayectorias es la que elegimos aquí, a sabiendas de que fueron los que estudiaron temas que desde hacía dos décadas estaban en el tapete: la protección del bosque nativo y el manejo conservacionista del suelo. Al mismo tiempo, si lo que se quiere considerar es cómo se pensaban ellos a sí mismos, es preciso señalar las diferencias, como advertiremos a continuación.

Lassalle: entre la agronomía, la pintura y las letras

Lassalle nació en 1909 en Madrid (España), donde cursó los estudios primarios en el Colegio del Pilar. Una vez en la Argentina, realizó los estudios secundarios en el Colegio del Salvador (Buenos Aires). En 1930 obtuvo el título de Ingeniero Agrónomo en la Facultad de Agronomía de la UBA. Luego de administrar durante la década del treinta una explotación agropecuaria familiar en Las Flores, provincia de Buenos Aires, en 1938 comenzó a ensayar sobre lino y al año siguiente se desempeñó como ayudante de laboratorio en la cátedra de Meteorología y Climatología Agrícolas de la Facultad en la que había estudiado (teniendo a su cargo las clases prácticas). Cinco años después fue nombrado profesor y jefe de la sección chacra, huerta y viveros en la Escuela “Ramón Santamarina”, de Tandil, dependiente de la Dirección de Enseñanza Agrícola del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Luego de un breve paso en 1948 como director fundador de la Escuela de Mecánica Agrícola de Miramar, al año siguiente se reintegró a su cargo en la Escuela de Tandil y realizó allí ensayos

sobre el rendimiento de forrajeras (Lassalle, s. f., pp. 1-2).

A La Pampa llegó en 1951, poco tiempo antes de la fundación de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, de la que fue su primer director, como ya hemos visto. De su llegada a la provincia, Lassalle recordaba:

Poco conocía yo entonces del interior del país y nada del Oeste Pampeano. Cuando despertamos en el tren saliendo ya de General Pico, se empezaron a ver bordeando las vías los arbustos del fachinal en medio de una nube de polvo mortecino que se extendía hasta el horizonte. Tristes esas estaciones intermedias, sufrido aspecto el de sus pobladores. Nada halagüeño resultaba el paisaje. (...) En la noche yo había leído en parte el libro de [Enrique] Stieben sobre La Pampa y estaba impresionado por los episodios de la Conquista del Desierto, y la descripción de las sequías y el efecto de las taladas [del bosque nativo], libro que merecería una nueva edición para las nuevas generaciones. (...) Algo cambió esta penosa impresión el caluroso recibimiento en la Estación [del ferrocarril, en Victorica]. (Lassalle, 1980, s. p.)

Desde un primer momento le llamaron la atención los efectos causados por la tala indiscriminada del monte, evidentes durante su arribo a raíz de la sequía reinante. El emplazamiento de la institución escolar y su orientación ganadera y forestal debieron potenciar dicho interés, el que se advierte con claridad en su abundante producción sobre ordenación forestal en La Pampa.¹⁰ Desde la Escuela se realizaban diferentes tareas de extensión para concientizar a la sociedad sobre la importancia de la protección del bosque nativo y la difusión de la Ley N° 13.273, como señalamos antes. En esa época Lassalle se abocó al estudio de cortinas forestales, de la incidencia climática y al relevamiento de 200.000 hectáreas de monte (Di Liscia, 2008). Ello le permitió hacer trabajos de investigación y luego publicarlos en la *Revista Forestal Argentina*.

En su desempeño como director, debió lidiar con un contexto de gran “tensión política”, según afirmaba, que dividía a la gente del pueblo y repercutía en la Escuela: las “visitas” del “jefe del

¹⁰ Entre 1952 y 1966 elaboró varios trabajos sobre esta temática, algunos fruto de la tarea de campo y otros destinados a difundir la Ley N° 13.273 (Listado de publicaciones y trabajos de Juan Carlos M. Lassalle, inédito, Repositorio privado de Ana M. Lassalle).

pueblo” para “husmear” en la institución eran frecuentes, a la vez que para designar algunos cargos era necesario consultar a la Unidad Básica de la localidad. Lassalle (1980) recordaba: “Los funcionarios como yo seguíamos la corriente para no morir”. Pese a que él no era peronista, luego de la Revolución Libertadora debió dejar la Escuela porque la identificaban “como un foco peligroso de contrarrevolución” (s. p.).

Al irse de Victorica recaló en Santa Rosa, donde trabajó en la Delegación de Sanidad Vegetal. En 1958 se trasladó a Guatraché para hacerse cargo de la dirección del Vivero Forestal, en el que estuvo hasta 1961. Aún en Guatraché, comenzó a viajar una vez por semana a Santa Rosa para dar clases en la Escuela de Administración Rural. Cuando le ofrecieron la dirección de esta última, cargo en el que tenía experiencia previa, tramitó el traslado dentro del Ministerio de Agricultura a la jefatura de zona de Sanidad Vegetal y se instaló en la capital pampeana.¹¹ En 1960 ya era profesor también en la Facultad de Agronomía y en 1961 concursó la cátedra Climatología y Fenología agrícolas, que se vinculada con sus temas de interés, ya que en la UBA trabajó en una materia afín (Lassalle, s. f., p. 2).

Uno de sus estudiantes de esa época recuerda a Lassalle como la persona que llevó a cabo “toda la delimitación del área prístina del caldenar en La Pampa y San Luis” (H. D’ Adam, entrevista concedida a Federico Martocci, 1 de diciembre 2015). Fruto de esa tarea, que continuó haciendo cuando estuvo en Guatraché, publicó trabajos en revistas importantes a nivel nacional. En uno de ellos planteó que el área de dispersión del caldén en el país rondaba los cinco millones de hectáreas, en tanto que en La Pampa el “bosque alto” alcanzaba una superficie estimada de un millón doscientas mil hectáreas. Si bien no había estadísticas fehacientes, de acuerdo a sus estimaciones en La Pampa la producción potencial del área boscosa era cercana al millón ochocientos mil metros cúbicos, de los cuales se extraían un millón doscientos mil.

¹¹ Ejerció como director de la Escuela de Administración Rural de la Universidad hasta 1968, cuando la institución pasó a depender del Ministerio de Educación.

El consumo estaba por debajo de la potencialidad, por lo tanto no existía “peligro de una devastación en gran escala”. Además, planteaba la necesidad de definir una “prudente” política para limitar la sobreexplotación del bosque nativo, pero insistía en que el “pretexto de la erosión” había hecho suponer, erróneamente, que el bosque ejercía una “función reguladora” sobre el clima. Para evitar los efectos de la erosión (hídrica y eólica), sugería realizar los desmontes “en fajas” y siguiendo las llamadas “curvas de nivel” (Lassalle, 1957, pp. 9-11).

Lassalle se convirtió en un gran conocedor de la problemática forestal y en la década del sesenta continuó escribiendo sobre la temática. Esos antecedentes permiten explicar que en 1962 lo encontremos dictando la materia Silvicultura en la Facultad de Agronomía (Lassalle, 1962). En algunos casos, sus trabajos fueron reproducidos en forma de folleto, como el que publicó originalmente en 1966 en la *Revista Forestal Argentina*. Allí, realizaba una lectura crítica de los planes forestales llevados a cabo en la provincia desde la década del treinta hasta ese momento y marcaba aciertos y falencias. Según afirmaba, la situación vigente era el resultado de la “poca conciencia forestal de los usufructuarios” y de la “inadecuación de las normas técnicas sin aplicación a la realidad del medio” (Lassalle, 1966, p. 19). Él había llegado a La Pampa hacía poco más de una década, pero para ese entonces no solo estaba inserto laboralmente en la Facultad, sino que además había estudiado una de las principales problemáticas de la región. A su vez, era conocido por ser el director de la Escuela de Administración Rural y pudo representar a esa institución en eventos internacionales sobre enseñanza agrícola.¹²

Entre los testimonios recogidos de estudiantes que lo conocieron en el ámbito de la Facultad de Agronomía, podemos destacar el de un egresado que lo evoca como a una persona “campechana” a la que los “científicos” (entre quienes por cierto el entrevistado

¹² Legajo de Juan Carlos M. Lassalle, Facultad de Agronomía, UNLPam. En ciertas oportunidades, la Universidad publicaba sus informes sobre los congresos a los que asistía (Lassalle, 1963).

incluía a Covas) “no le tenían mucha consideración”. No obstante, afirma su ex alumno, en Francia era “muy reconocido por sus trabajos”. Este aspecto de la trayectoria de Lassalle no debe desatenderse, ya que por motivos laborales (y por su propia historia de vida) conocía muchos países, especialmente de Europa. Ello se condice con el relato del alumno que lo recuerda como un docente que “tenía una visión cultural impresionante” (H. D’ Adam, entrevista concedida a Federico Martocci, 1 de diciembre 2015). El interés por la agronomía en el caso de Lassalle se conjugó con el gusto por la pintura y la escritura. Como recordaba décadas después, en su formación no solo influyó la literatura vinculada a temas agronómicos. Entre los doce y los dieciocho años, señalaba, hurgaba en la biblioteca paterna y sacaba para leer autores como Eça de Queirós, Tolstoy, Lamartine, Dostoievsky, Voltaire, Moro, Descartes y Gorky, hasta llegar a las “cosas más modernas” como los cuentos de Blasco Ibáñez, las obras de Hugo Wast y el *Martín Fierro* de Hernández. Si bien él reconocía que la selección era una “ensalada bastante difícil de digerir” (Lassalle, 1980, s. p.), da cuenta de su interés por la lectura literaria, que luego se convirtió también en afición por la escritura.

En este caso es difícil esbozar una nominalización, puesto que ejerció funciones en el ámbito público, fue director y docente en diferentes instituciones educativas, pero además disfrutaba de la escritura (redactó incluso manuscritos inéditos con una lógica autobiográfica), le gustaba la pintura y se interesó también por historiar la trayectoria de la primera Estación Experimental de La Pampa, fundada en 1912 (Lassalle, 1958). Para resolver esto último, hizo de historiador aficionado y le consultó por correspondencia al inglés Juan Williamson, que había trabajado allí junto al genetista Guillermo Backhouse entre 1914 y 1917 (Williamson, 29 de septiembre de 1957). A diferencia de lo ocurrido con Covas, como veremos, Lassalle reconocía que no tuvo un rol destacado como autoridad en la Facultad de Agronomía y recordaba que su actuación había sido “fugaz y superficial”. En 1971 asumió como vicedecano, pero afirmaba que su actuación fue “totalmente simbólica” porque el decano no le había permitido “ninguna clase de

intervención o colaboración” (Lassalle, 1980, s. p.). Lo que sí logró en su carrera académica fue forjar vínculos con diversos investigadores, muchos de ellos europeos, lo que le permitió contacto fluido con otras instituciones y los gobiernos de otros países. Esto, sumado al apoyo de la Universidad local, hizo que pudiera participar en actividades científicas en Francia, España, Holanda, Inglaterra, Alemania, Suiza, Paraguay, Uruguay y Ecuador. Muchos de los viajes, además, eran para acompañar a los estudiantes de ingeniería agronómica, que a comienzos de los años setenta visitaron Europa para conocer instituciones de enseñanza e investigación agropecuaria. La relación con colegas del exterior le permitió acceder a recursos para ensayar su adaptación al suelo pampeano, como por ejemplo las semillas de olmo siberiano que le enviaron colegas de la URSS cuando aún estaba en el Vivero Forestal de Guatraché (A. M. Lassalle, entrevista concedida a Federico Martocci, 7 de octubre 2015). Sin embargo, en su caso no resulta clara (como sí veremos en el de Covas) la posibilidad de poner en juego los vínculos amicales y profesionales que emanaban de sus redes intelectuales a la hora, por ejemplo, de convocar docentes para la Facultad local.

Pero sin duda fue su última decisión en el ámbito de la Facultad la que muestra que su posición no era la de un *experto*. Pese a su enorme trayectoria en la provincia y de haber realizado buena parte de su carrera docente en la Universidad de La Pampa, en 1977 renunció a su cargo. Según relata,

Me hubiese gustado que la Universidad me halagara con algún agradecimiento o recuerdo especial, pero el Rector en esa oportunidad, el profesor [Vicente] Marquina, a quien yo había introducido como profesor en la Escuela a su inicio, sólo se limitó al recibo de mi comunicación “agradecer los importantes servicios prestados”. Después de esto, sólo me quedaba el vivir de los recuerdos que han motivado esta larga reseña. (Lassalle, 1980, s. p.)

Lassalle optaba por “vivir de los recuerdos” antes de seguir trabajando en el ámbito universitario en plena dictadura. Su hija, que lo define como “librepensador”, recuerda que al momento de presentar su renuncia, el yerno de este ingeniero agrónomo (el

Técnicos para el agro pampeano

profesor de Historia y Geografía Julio Colombato) ya había sido expulsado de la Universidad pampeana por las autoridades que asumieron en 1976.

Covas: el guardián de la institucionalidad

Covas nació en La Plata en 1915 y se recibió de Ingeniero Agrónomo en 1935 en la Facultad de Agronomía de la UNLP. Entre sus profesores, recordaba a Lorenzo Parodi, Santiago Boaglio, Carlos Lizer y Trilles y Juan B. Marchionatto. En cuanto a sus discípulos, solía mencionar a Luis De Santis, Enrique Sívori, que fue el creador de una escuela de fisiólogos vegetales,¹³ y Benno Schnack, un genetista especializado en mejoramiento de plantas florales¹⁴ (además de compañero universitario, Benno fue cuñado de Covas, ya que el platense se casó con Regina Schnack).¹⁵ Luego de graduarse, comenzó trabajando como “técnico” en el Instituto Experimental de Investigación Agrícola de la provincia de Santa Fe, un “precursor del INTA” a nivel provincial. Allí interactuó con Antonio Marino, José Luna, Antonio Marcó y Arturo Ragonese, todos reconocidos en el ámbito agronómico. Este último era especialista en botánica y fitomejorador, y llegó a ser director del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Castelar. En 1938 Covas ingresó en la Facultad de Agronomía de la UNLP como jefe

¹³ Sívori obtuvo su título en 1937, luego de cursar sus estudios en la Facultad de Agronomía de la UNLP. En 1943 obtuvo una beca de la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia y viajó a Estados Unidos para perfeccionarse en fotoperiodicidad en la Universidad de Pasadena (California). A su regreso a la Argentina, en 1944 fue designado Profesor Adjunto de Botánica en la Facultad de Agronomía de la UNLP y, cuando en 1948 se creó la cátedra de Fisiología Vegetal asumió como Profesor Titular, cargo que conservó hasta 1976, cuando fue designado Profesor Emérito. Fue además director del Instituto de Fisiología Vegetal, creado por las Facultades de Agronomía y de Ciencias Naturales de la UNLP.

¹⁴ Schnack egresó en 1938 de la Facultad de Agronomía de la UNLP e inició su carrera de investigador en el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, dependiente de dicha Facultad. Fue profesor en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo y en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa, docente y decano de la Facultad de Agronomía de la UNLP y miembro de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Ver Covas (1981).

¹⁵ M. R. Covas (entrevista concedida a Federico Martocci, 18 de agosto 2015).

de trabajos prácticos de Botánica y, luego, fue Profesor suplente de Forrajicultura, cuyo titular era Arturo Burkart. En 1941 se radicó en Mendoza y trabajó como docente de Botánica y Forrajicultura en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo.¹⁶ En 1947 ingresó al Instituto de Fitotecnia de Castelar como jefe de la División de Genética Vegetal, institución dirigida por Boaglio (INTA, 1983).¹⁷

Cuando se creó la Estación de Anguil, el Director General de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura y Ganadería le asignó la tarea de organizarla. Antes de llegar a la provincia Eva Perón, en 1953, había trabajado en varios lugares y a su vez ya tenía un posgrado que había hecho en Estados Unidos, más precisamente en la Universidad de California (Berkeley). El viaje pudo costearlo con una beca otorgada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y una vez en Berkeley estudió Biosistemática, guiado por un especialista en evolución orgánica: George L. Stebbins (INTA, 1983). Parte del personal que lo secundó en Anguil realizó el mismo camino: Antonio Cairnie y Oscar Hernández, por citar dos ejemplos, después de llegar a Anguil viajaron a Estados Unidos para especializarse becados por el INTA, organismo que impulsó la capacitación de su personal en el exterior. El primero de ellos hizo su posgrado en Oklahoma y el segundo en Kansas (A. Cairnie, entrevista concedida a Federico Martocci, 13 de noviembre 2015).

Es interesante reparar en la interpretación retrospectiva de Covas respecto de su llegada a la provincia. Al respecto, señalaba que cambió el trabajo “de Laboratorio”, en el mencionado Instituto de Fitotecnia, por la aceptación de un desafío: la resolución de “graves problemas” que incidían en la actividad agropecuaria. En

¹⁶ Para ampliar, ver Tacchini (2018).

¹⁷ Nacido en 1906 en Nueva York (Estados Unidos), Stebbins estudió en la Universidad de Harvard y en 1931 se doctoró en Biología. Trabajó en la Universidad de Colgate y en la Universidad de California. En esta última, fundó el Departamento de Genética. La publicación de *Variation and Evolution in Plants*, en 1950, lo colocó entre los primeros biólogos en aplicar la teoría sintética de la evolución a las plantas. Para ampliar, ver Bradshaw & Smocovitis (2005).

Técnicos para el agro pampeano

La Pampa, recordaba, estos eran la conservación del suelo y el manejo del agua edáfica, razón por la cual era necesario “un ajuste en la oportunidad de las labores” y la “aplicación extensiva” de herramientas adecuadas para la región semiárida, como el arado rastra (o rastrón) que tuvo gran difusión en el centro del país (INTA, 1983, pp. 41-42).

Fruto de su accionar en Anguil, Covas adquirió un lugar central en el medio agronómico regional. Incluso luego del derrocamiento de Perón, en 1955, fue designado Interventor en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Cuyo. En un espacio sin tradición de estudios universitarios como el pampeano, su formación y experiencia laboral en otras universidades fueron importantes para que, en los primeros años de la Facultad de Agronomía local, Covas actuara como su “figura conductora en la sombra” (Gómez, 2008, p. 4). Por su labor en el INTA, él no pudo hacerse cargo de semejante compromiso institucional, pero era “quien realmente pensaba la organización de la Facultad”. Fue además orador en el acto de apertura de clases en 1959, junto con Amit y el rector de la Universidad, donde resaltó el compromiso del INTA con dicha Facultad. Sus vínculos con profesores y colegas platenenses fueron importantes, ya que muchos docentes viajaban desde La Plata, el plan de estudios era el mismo en La Pampa que en esa ciudad y los títulos de los graduados locales los expedía la UNLP. Entre los ingenieros agrónomos destacados que llegaron por sus relaciones con él estaba Santiago Boaglio, quien fue decano de la Facultad de Agronomía pampeana entre 1964 y 1968.¹⁸ Entre los docentes viajeros estaban Benno Schnack, a quien ya referimos, y Andrés Ringuelet, quien también tenía vínculos con Covas y en los años sesenta fue funcionario de Amit.¹⁹ A instancias del director de la Estación de Anguil, se incorporaron como

¹⁸ Boaglio era un conocido investigador que al momento de su arribo a La Pampa había sido director de la Estación Experimental de Pergamino y del Instituto de Fitotecnia, decano de la Facultad de Agronomía de La Plata, Subsecretario de Agricultura y Ganadería y agregado agrícola en la URSS.

¹⁹ Ringuelet era ingeniero agrónomo y profesor en Humanidades por las Facultades de Agronomía y de Humanidades de la UNLP, respectivamente. Fue docente

docentes en dicha Facultad varios técnicos del INTA: Rafael Silberman, Alberto Pérez, Eduardo Cano, Oscar Hernández, Gualberto Pose Rodríguez, Manuel Fox y Jorge del Aguila (Gómez, 2008). Como puede advertirse, las *redes* que había forjado Covas operaron muy fuertemente desde los orígenes del *campo* agronómico, sus allegados alcanzaron lugares de relevancia en la Facultad y en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y sin duda ello fue posible por su pasado platense y por el prestigio acumulado como director de la EEA.

A fines de la década del cincuenta la Facultad de Agronomía local se erigía en un espacio que carecía por completo de tradición universitaria. Aún en ese momento las instituciones de referencia en ese campo del saber eran las Facultades de la UBA y la UNLP, creadas a inicios del siglo XX. Como ya mencionamos, los vínculos más fuertes de la casa de estudios provincial se dieron con esta última. Por eso es que el primer Plan de estudios, de 1959, era el mismo que en La Plata.²⁰ Es claro que, luego de su breve etapa al frente de la Facultad (ca.1961-1962), Covas logró que lo sucedieran personas de confianza. La Facultad experimentó entonces un proceso importante, especialmente entre 1964 y 1971, porque durante los decanatos de Boaglio (1964-1968) y Pérez (1968-1971) se consolidaron las iniciativas previas y se hicieron concursos de docentes, como el de Hernández, que fue uno de los primeros investigadores en la institución (Gómez, 2008). La presencia de técnicos del INTA en la Facultad se advierte al analizar la composición de las cátedras: Covas en Morfología y Sistemática, Pérez en Genética y Hernández en Cultivos Industriales, primero, y luego en Forrajicultura y Praticultura. A ellos se le sumaba Boaglio, que no era del INTA pero sí allegado a Covas y dictaba Cerealicultura y Genética (H. D' Adam, entrevista concedida a Federico Martocci, 1 de diciembre 2015).²¹

y vicerrector de la UNLP, tuvo cargos técnicos en la administración nacional, en provincias y en el sector privado (Ringuelet, 1965).

²⁰ Véase Universidad de La Pampa (1959b).

²¹ Legajo de Oscar Hernández, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Técnicos para el agro pampeano

En Covas se conjugaban una serie de cualidades que lo posicionaban en un lugar de relevancia, algunas de las cuales ya mencionamos. Al prestigio como director de la Estación de Anguil se le sumaban sus contactos con personalidades importantes de la agronomía argentina: de Parodi a Boaglio y de Schnack a Salomón Horovitz, este último un afamado investigador en el ámbito de la fitotecnia sudamericana.²² La trayectoria del ingeniero agrónomo platense hacia mediados de la década del sesenta ya era conocida. En 1966, la revista *Zona Norte* reseñaba las actividades en la Estación de Anguil y allí titulaba “El mundo múltiple del Ing. Covas”. Al referirse a él, afirmaban: “Covas –cuya presentación como técnico no necesitamos hacer– es un hombre en plena madurez” (“INTA en La Pampa,” 1966, s. p.). La cita es elocuente: hablar del INTA en la provincia era hablar de este “técnico”. Unas líneas más abajo, describían su oficina:

Todo lo que hay allí es, de una manera u otra, un testimonio del mundo amplio y diverso por el que discurre la existencia de Covas... Mundo con ecos de universo agropecuario, que llega hasta aquí expresado en lenguas distintas y en publicaciones múltiples que son recorridas por una vista incansable y entrenada, que rápidamente descubre el dato o el detalle (originado en una experiencia australiana o en una ocurrencia norteamericana o rusa o alemana que pudiera ser de aplicación en una zona semiárida pampeana). (“INTA en La Pampa,” 1966, s. p.).

Sin duda, los “ecos” de otros “universos agropecuarios” resonaron en La Pampa, y Covas fue uno de sus mejores intérpretes. No es casualidad que él, Hernández, Cairnie y otros especialistas hicieran su posgrado en Estados Unidos. Pero tampoco lo es que el primer cultivar de pasto llorón, una pastura clave para frenar las voladuras del suelo, se introdujera a la Argentina a través de Estados Unidos, país que había experimentado en los años treinta una crisis agroclimática similar a la del Territorio Nacional de La Pampa. Esta forrajera perenne era nativa de Sudáfrica y ya a fines

²² Covas compartió trabajos de cátedra con Horovitz durante su desempeño como docente en la UNLP, y colaboró con él en los trabajos prácticos de la asignatura Genética (Vessuri, 2005).

de la década del cincuenta era difundida desde Anguil (Covas, 1958), sin embargo la tarea no fue nada sencilla y el propio Covas recordaba que al principio había sido una especie resistida por los productores.

No es casualidad que en 1974, poco después de que se organizara el Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa, se realizó una jornada para intercambiar ideas en torno a la utilización del pasto llorón, gramínea que brindaba protección al suelo y a la vez suministraba forraje en una época crítica del año. Allí participaron los ingenieros agrónomos que más conocían del tema en la provincia, entre ellos Cairnie, Hernández y Covas, para mencionar algunos. Covas se ocupó de reseñar las ventajas de los pastos sudfricanos en relación con la forrajicultura local y de informar sobre las diferentes variedades de pasto llorón que se habían cultivado en La Pampa (Covas, 1974a, 1974b). Por su parte, Hernández (1974), que ya no trabajaba más para ese entonces en Anguil, sintetizó los trabajos sobre pasto llorón realizados en la Facultad de Agronomía. Dicha jornada tuvo lugar en esa Facultad, de manera que en cierta forma el vínculo que se forjó con el INTA desde la fundación de la Universidad podía aún vislumbrarse. Si bien no existió nada parecido en este caso a una Unidad Integrada, como sí funcionaba en la Estación Experimental de Balcarce, ciertas líneas de interacción pueden rastrearse en el mediano plazo. Quizás el lugar de Covas en ambas instituciones favoreció dicho vínculo. Por cierto, algunos egresados de la Facultad de Agronomía recuerdan el papel de Covas como mentor. Uno de ellos es Juan Pedro Torroba, que se graduó en esta última en 1972 y obtuvo una beca del INTA para poder hacer un posgrado en la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, radicada en Balcarce (J. P. Torroba, entrevista concedida a Federico Martocci, 29 de enero 2016). Otro caso es el de Ernesto Viglizzo, quien egresó de la misma Facultad en 1971 y también se fue a estudiar a Balcarce (E. Viglizzo, entrevista concedida a Federico Martocci, 26 de enero 2016). Ambos ingenieros agrónomos, que se integraron al *staff* docente de la Facultad de Agronomía local al promediar los años setenta, recuerdan a Covas y Hernández

Técnicos para el agro pampeano

como los profesores más influyentes en sus carreras e inserción académica posterior.

La extensión ocupó una parte sustancial de la vida de Covas, a lo que se añadían sus funciones de dirección e investigación en Anguil y los compromisos científicos nacionales e internacionales. Cairnie lo recuerda como una persona muy activa y comprometida con las actividades de difusión (A. Cairnie, entrevista concedida a Federico Martocci, 13 de noviembre 2015). Su hija, María Regina, destaca este aspecto también y plantea que el padre muchas veces era una “presencia esporádica”, ya que el trabajo en Anguil, las visitas de los fines de semana a los campos de productores y los viajes a reuniones científicas le insumían la mayor parte de su tiempo. Claro que su dedicación *full time* a esas tareas le impidió participar activamente en otras esferas de la vida social, por ejemplo en la política. Sin embargo, según María Regina, él tenía cierta preferencia por el socialismo y era un admirador de Alfredo Palacios, que había sido autoridad en la UNLP durante su etapa de estudiante (M. R. Covas, entrevista concedida a Federico Martocci, 18 de agosto 2015).

Durante la última dictadura militar, más precisamente entre 1979 y 1982, Covas aceptó hacerse cargo del decanato en Agronomía. En este último año asumió, a su vez, como presidente del Consejo Directivo del INTA. El Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Víctor H. Santirso, afirmó entonces al ponerlo en posesión del cargo que hablar de Covas era sencillo “por ser un hombre integrado con el INTA desde su origen”, al punto que “la palabra INTA está asociada al apellido Covas”. Él, por su parte, señaló que agradecía poder “servir al INTA desde esta nueva posición, en un momento que es realmente estimulante porque es el momento en que el INTA debe pedir poco y ofrecer mucho en éste quehacer de crear, adaptar y difundir tecnología” (“Pedir poco y ofrecer mucho,” 1982, p. 18.).

Al analizar a Covas el investigador podría definirlo más como “experto” que como “intelectual”, ya que a la hora de actuar en el espacio público e institucional la lógica que operaba era la de la técnica y la ciencia, no la de los valores. La institución para él es-

taba en un primer plano; las ideas en el cajón, guardadas tal vez junto con algún libro. Pero definámoslo como él lo hacía: como un “técnico”, esa es la categoría que se adjudicó en una entrevista que le realizaron. Al preguntarle en 1983 cuál era su satisfacción más grande luego de tantos años de trabajo, contestó:

La respuesta del productor. Verlo contento porque la aplicación de una práctica divulgada por la Estación Experimental se tradujo en un mejoramiento de su producción. (...) Creo que ninguna otra circunstancia puede ser más halagadora para un técnico. (INTA, 1983, p. 42)

Palabras finales

Las contingencias climáticas de la década del treinta, sequía y erosión mediante, evidenciaron la necesidad de formar recursos humanos orientados al agro y llevaron a los últimos gobernadores del Territorio Nacional a reclamar por la creación de escuelas de agricultura, agronomías regionales y estaciones experimentales. El clima adverso en los años cuarenta y a comienzos de los cincuenta llevó a que el reclamo se torne cada vez más unánime. Las pretéritas iniciativas se concretaron recién cuando La Pampa se convirtió en provincia y, en menos de una década, pasó a tener escuelas con este tipo de orientación, una Estación experimental en Anguil y además la Facultad de Agronomía. A diferencia de otras provincias, donde la actividad industrial tenía mayor relevancia, en La Pampa el rubro económico más importante seguía siendo la actividad agropecuaria, motivo por el cual la formación de técnicos para el campo era vital.

En ese contexto llegaron Lassalle y Covas para hacerse cargo, respectivamente, de las direcciones de la Escuela de Victorica y la Estación de Anguil. Lo llamativo es que, pese a la preeminencia peronista de la época y de prestar servicios en instituciones fundadas por Perón, ninguno de ellos comulgó con esas ideas. Lassalle, como vimos, recordaba lo siguiente de esa etapa: “Los funcionarios como yo seguíamos la corriente para no morir”. Y Covas, por su parte, luego de la caída de Perón fue Interventor en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Cuyo. El hecho de

que ninguno adhiriera al peronismo tal vez explica su permanencia en la esfera oficial pampeana luego de la Revolución Libertadora. Pero además esto permite en principio esbozar una idea que, sin embargo, merecería un análisis más detenido: que probablemente los dos ingenieros agrónomos encontraron en la provincia del interior argentino un espacio en el que sus elecciones políticas pudieran pasar más inadvertidas.

Las actividades de Lassalle y Covas se centraron en temáticas que en esa década y las siguientes tuvieron mucha relevancia: el estudio del caldenal y la difusión de leyes proteccionistas (cuyos resultados en la práctica no fueron los esperados), en el caso del primero, y la conservación del suelo y el manejo adecuado del agua edáfica, en el del segundo. Sus investigaciones de esos años abordan esas temáticas, muchas de las cuales se convirtieron en referencias incluso a nivel nacional. No es casual además que en la Facultad de Agronomía ellos dictaron materias vinculadas con sus especialidades. Sin embargo, ambos no tuvieron un protagonismo idéntico en los orígenes de la institución mencionada. Debido a su trayectoria en Anguil, a las fluidas relaciones que tenía con colegas platenses y a la experiencia que acumuló como decano en Mendoza luego de 1955, Covas alcanzó al comienzo una posición central. En el arribo de profesores a la novel Facultad incidían sus lazos personales, situación que se advierte por ejemplo en los casos de Boaglio y Schnack, así como en los de compañeros del INTA como Pérez y Hernández, para citar solo dos profesores que tuvieron luego un extenso e importante desempeño en la institución. Pese a que se incorporó poco tiempo después, Lassalle también era importante en la Facultad, fue uno de los docentes que fundó cátedras y estuvo a cargo de la dirección de la Escuela de Administración Rural.

Sin duda que el accionar del Estado provincial en formación logró efectivamente en el mediano plazo incrementar el valor por las actividades científicas y educativas. Al parecer, inclusive en el caso de la fundación de la Facultad de Agronomía se respondía a una demanda social específica. Lassalle y Covas tuvieron roles importantes en algunas de esas instituciones, y desde luego

que por esa razón se vincularon en mayor o menor grado con la instancia estatal, ya sea que consideremos la nacional o la provincial. Sin embargo, ellos no tenían perfiles similares. Covas se autodefinía como un “técnico” y estaba dispuesto a deponer sus ideas para salvaguardar la institucionalidad. Lassalle, en cambio, no se asumía como tal en sus escritos y, si bien seguramente era visto como un “técnico” por la sociedad, no contaba con la “consideración” de los “científicos”, entre ellos Covas, como señaló un entrevistado. Avanzada la década del setenta optaría por “vivir de los recuerdos”, según su expresión, antes que permanecer en una institución en la que ya no se sentía acogido. Quizá para simplificar se podría decir que el primero era más bien un “experto” y que el segundo se asemejaba a un “intelectual”, pero, como se advirtió aquí, ello resultaría poco esclarecedor y obturaría la posibilidad de identificar los *cruces* entre las diversas identidades, la forma en la que los concebía el resto de la sociedad y la manera en la que operaban en la práctica.

Referencias

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An Essay on the division of expert Labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Amit, I. (1959). *Mensaje al pueblo de La Pampa*. Santa Rosa: Intervención Nacional.
- Ascolani, A. (2014). El agrónomo Silvio Spangenberg y la consolidación de la Escuela de Agricultura de Casilda (1900-1928). *Revista HISTEDBR*, 14(60), 3-20. Recuperado de <https://www.fe.unicamp.br/revistas/ged/histedbr/issue/view/318>
- Ascolani, A. (2015). Ruralidad, analfabetismo y trabajo en la Argentina. Proyectos y acciones del Consejo Nacional de Educación (1930-1940). *Cadernos de História da Educação*, 14(3), 853-877. Recuperado de <http://www.seer.ufu.br/index.php/che/article/view/33141/17844>
- Bohoslavsky, E. & Soprano, G. (Ed.) (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Bourdieu, P. (2006). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bradshaw, A. D. & Smocovitis, V. B. (2005). George Ledyard Stebbins. *Biographical Memoirs of Fellows of the Royal Society*, 51, 397-408. doi:10.1098/rsbm.2005.0026

Técnicos para el agro pampeano

- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Covas, G. (1958). *Pasto llorón. Forrajera perenne muy rústica y productiva para la región semiárida de la Argentina*, Circular de extensión n° 3, julio. Anguil: INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria de Anguil.
- Covas, G. (1974a). Los pastos sudafricanos en relación a la forrajicultura en La Pampa, con especial referencia al pasto llorón (*Eragrostis curvula*). En *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa* (pp. 5-10). Santa Rosa: Colegio de Ingenieros Agrónomos.
- Covas, G. (1974b). Las variedades de pasto llorón (*Eragrostis curvula*) cultivadas en la provincia de La Pampa, R. Argentina. En *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa* (pp. 1-4). Santa Rosa: Colegio de Ingenieros Agrónomos.
- Covas, G. (1981). Obituario (Benno J. Ch. Schnack, 1910-1981). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 20(1-2), 123-124.
- Di Liscia, M. S. (2008). Perfiles profesionales en la Universidad: funcionarios, militantes y académicos en la segunda mitad del siglo XX. En S. Crochetti (Ed.), *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia* (pp. 221-258). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica (1952). *Memoria de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica*. Buenos Aires: Dirección General de Enseñanza Agrícola, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Frederic, S., Graciano, O. & Soprano, G. (Coords.) (2010). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.
- Gómez, H. E. (2008). Facultad de Agronomía de La Pampa. 50 años. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 19, 3-9.
- González Leandri, R. (1999). *Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid: Editorial Catriel.
- Graciano, O. (2001). La construcción de un espacio profesional agronómico: programa y práctica de los ingenieros agrónomos argentinos, 1890-1910. *Anuario IEHS*, 16, 445-469.
- Gutiérrez, T. (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana (1897-1955)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Hernández, O. (1974). Trabajos sobre pasto llorón que se conducen en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa. En *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa* (pp.1-11). Santa Rosa: Colegio de Ingenieros Agrónomos.

- INTA (1983). *Integración. Investigación y extensión rural*. Buenos Aires: INTA.
- INTA en La Pampa (1966). *Zona Norte*, s. p.
- INTA, EEA (1960). *Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil. Centro Regional Pampeano. Período 1º de agosto de 1955 al 31 de julio de 1959*. Buenos Aires: INTA.
- Kreimer, P. (2000). Ciencia y periferia: una lectura sociológica. En M. Montserrat (Comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones* (pp. 187-202). Buenos Aires: Manantial.
- La Universidad de La Pampa (1961). *Lympha*, 22-23.
- Lassalle, J. C. M. (1957). Política forestal y métodos de aprovechamiento con relación al bosque pampeano de caldén. *Ingeniería Agronómica*, 15(4), 5-15.
- Lassalle, J. C. M. (1958). Pequeña historia de la Estación Experimental de Guatraché. *Ingeniería Agronómica*, 16(5-6), 7-11.
- Lassalle, J. C. M. (1962). El incremento de la masa forestal de caldén (Prosopis caldenia) en los bosques de La Pampa, Argentina. *Revista Forestal Argentina*, 6(2), 44-50.
- Lassalle, J. C. M. (1963). *El Tercer Congreso de Zurich sobre Enseñanza Agrícola*. Santa Rosa: Centro de Estudios Regionales, Universidad de La Pampa.
- Lassalle, J. C. M. (1966). Informaciones descriptivas de los 'Caldenales' (Prosopis caldenia). *Revista Forestal Argentina*, 10(1), 15-19.
- Lassalle, J. C. M. (1980). *Cuentan mis cosas*. Manuscrito inédito.
- Lassalle, J. C. M. (s. f.). [Currículum Vitae]. Repositorio privado de Ana María Lassalle, General Pico, La Pampa.
- Lluch, A. & Comerci, M. E. (2011). La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En A. Lluch & M. S. Di Liscia (Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo* (pp. 15-56). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Maíz, C. & Fernández Bravo, A. (Eds.) (2009). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Martocci, F. (2014). Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 15(29), 1-26.
- Martocci, F. (2018). ¿Cómo resolver los problemas del agro en el interior argentino? Las iniciativas estatales para la formación de técnicos y el desarrollo de investigaciones científicas en La Pampa (1952-1959). Apuntes. *Revista de Ciencias Sociales*, 45(83), 5-36.
- Morresi, S. & Vommaro, G. (Comps.) (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Técnicos para el agro pampeano

- Neiburg, F. & Plotkin, M. (Comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Pedir poco y ofrecer mucho. (1982). *Dinámica Rural*, 166, 18.
- Plencovich, M. C., Costantini, A. O. & Bocchicchio, A. M. (2009). *La educación agropecuaria en la Argentina. Génesis y estructura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Plotkin, M. & Zimmermann, E. (Comps.) (2012a). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Plotkin, M. & Zimmermann, E. (Comps.) (2012b). *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ramírez, D. (2011). *Horacio Giberti: Memorias de un imprescindible*. Buenos Aires: Ediciones del CCC-Bernal.
- Ringer, F. (2004). El campo intelectual, la historia intelectual y la sociología del conocimiento. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 8, 99-118.
- Ringuelet, A. (1965). *El mate*. Santa Rosa: Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios.
- Soprano, G. (2014). Agencias estatales y procesos de configuración profesional. En C. Biernat & K. Ramacciotti (Eds.), *Historia de la salud y la enfermedad bajo la lupa de las ciencias sociales* (pp. 131-146). Buenos Aires: Biblos.
- Soprano, G. (2015). El Estado en los extremos. Contribuciones de la historiografía hispanocolonial y de la antropología de la política al estudio del Estado en el siglo XX. *Estudios Sociales del Estado*, 1(1), 5-25. Recuperado de <http://www.estudiossocialesdeleestado.org/index.php/ese/article/view/18>
- Tacchini, J. (2018). *Historia de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo: desde los orígenes de la enseñanza agronómica en Mendoza hasta una breve reseña de la Facultad en la primera década de siglo XXI*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Universidad de La Pampa (1959a). *Universidad de La Pampa: Antecedentes, Creación, Organización 1958-1959*. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial.
- Universidad de La Pampa (1959b). *Plan de Estudios para obtener el Título de Ingeniero Agrónomo*. Santa Rosa: Facultad de Agronomía, Universidad de La Pampa.
- Vessuri, H. (2005). La tecnología de la investigación en la temprana fitotecnia sudamericana: Horovitz, el maíz y la investigación agrícola. En A. Arellano Hernández *et al.*, *Ciencias agrícolas y cultura científica en América Latina* (pp. 15-44). Buenos Aires: Prometeo.

Federico Martocci

Vilella, F. (Coord.) (2005). *Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004. Cien años de educación, ciencia y tecnología para el desarrollo*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía, UBA.

Weber, M. (1991). *¿Qué es la burocracia?* Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Williamson, J. (29 de septiembre de 1957). [Carta para Juan Carlos M. Lassalle]. Repositorio privado de Ana María Lassalle, General Pico, La Pampa.